

LA CORRUPCIÓN POLÍTICA

Francisco J. Laporta y Silvina Álvarez (eds.)
Madrid, Alianza Editorial, 1997, 372 páginas.

Ni bien abrimos los ojos al conflictivo mundo de la política, de sus actores, de su filosofía y de su dinámica vimos claro que había realidades que no congeniaban con lo que habíamos estudiado. En una palabra, tomamos conciencia de la existencia de la corrupción. Pero no fuimos nosotros los únicos desilusionados en este punto. La globalización, que no nos deja sentirnos solos en ningún campo, sale a nuestro encuentro y nos advierte que la corrupción está en todos lados, sin distinción de países o de ámbitos. Y cada minuto que pasa surge un caso nuevo, una denuncia insospechada, una decepción más.

El tema de la corrupción comenzó a hacerse recurrente hacia el final de la década de los '80 y no es arriesgado decir que hoy tiene más vigencia que nunca. El ambiente académico tampoco quedó fuera de esta tendencia y desde hace unos años es posible encontrar innumerables libros y artículos que plantean la cuestión desde los más diversos puntos de vista. En Argentina, sin embargo, todavía nos queda un largo camino por andar en el ámbito de la teoría. Y no es en balde estudiar el fenómeno de la corrupción ya que, como sostienen los editores del libro que tenemos entre manos, es necesario conocer la corrupción para combatirla, se trata de un peligro real para las instituciones democráticas.

En *La corrupción política* los editores hacen una inteligente selección y clasificación de trabajos de investigadores y catedráticos del área del derecho y de las ciencias sociales. Se trata de un rico aporte para quienes quieran recorrer este camino porque aborda la corrupción desde varias ópti-

cas. El libro comienza por los planteos conceptuales y éticos de la cuestión, se acerca a la relación que se establece entre el agente "corruptógeno" y el efecto de su acción y distingue las diferentes prácticas corruptas entre sí. Más adelante se aleja del fenómeno de la corrupción como tal y lo inserta en el ámbito político. Estudia los efectos nocivos que tiene en la democracia como sistema de gobierno, en la sociedad y en la economía. Por último, analiza de qué forma la existencia de la corrupción está inserta en el ambiente y cómo funcionan los mecanismos del escándalo.

En "La corrupción política: introducción general", Francisco Laporta explica que la corrupción es un fenómeno ubicuo, no erradicable, y que depende de la conducta deshonesta del actor público, que es en definitiva, la que hace que exista corrupción. Plantea, entonces, un sistema de control interno en un estado de derecho democrático como el mejor modo de prevenir y combatir la corrupción.

Ya en la primera sección, "Sobre el alcance de la corrupción: algunos problemas conceptuales", Ernesto Garzón Valdés ("Acerca del concepto de corrupción") y Jorge Malem Seña ("El fenómeno de la corrupción") nos advierten que los casos de corrupción en sí pueden ser muy dañinos, pero no son tan dramáticos como su causa. Es la falta de fuerza del valor de la solidaridad la que mina la vida social en un estado democrático; su reemplazo por valores egoístas pueden incluso llevar a crisis de gobernabilidad. Ambos autores apelan a los valores cívicos y a la equidad, aunque sólo Malem Seña advierte la importancia de los medios de comunicación como sus factores de difusión. Por su parte, en "Reflexiones sobre la calificación moral del soborno", Silvina Álvarez se adentra no sólo en la definición del término corrupción sino que hace algunas re-

flexiones un tanto crípticas acerca de la calificación moral del soborno.

En la segunda parte del libro, "Democracia y corrupción", Nicolás López Calera ("Corrupción, ética y democracia") concluye que es necesaria una reivindicación de la política dado que la democracia, como sistema, es inocente del mal manejo que los individuos hacen de ella. El ejemplo y la democratización de la vida política son, según este autor, los mejores remedios para combatirlo. En clave muy similar Manuel Jiménez de Praga ("La corrupción en la democracia") sostiene que estamos viviendo bajo la tiranía de contravalores que afectan estructuralmente a la democracia. Tanto éste como Javier Pradera dan claros ejemplos de casos españoles que confirman sus posturas, aunque el segundo se centra más en la corrupción que puede tener lugar en lo que señala en el mismo título del artículo "La maquinaria de la democracia. Los partidos en el sistema político español".

La tercera parte, "Corrupción y derecho", aborda la relación del Poder Judicial con los casos de corrupción. Miguel Sánchez Morón abre la sección con "La corrupción y los problemas del control de las administraciones públicas", donde se refiere al ámbito del derecho administrativo y propone algunos cambios para reducir el riesgo de corrupción que afecta a la misma legitimidad del sistema. Perfecto Andrés Ibáñez ("La corrupción en el banquillo. Jurisdicción penal y crisis del Estado de Derecho") y Clemente Auger ("La justicia ante el fenómeno de la corrupción") tratan al poder judicial como institución política, advirtiendo que debe hacerse hincapié en su rol de contrapoder, que es el que garantiza la legalidad del sistema. Por esta razón es que se necesitan jueces preparados, que también puedan hacer frente al vedetismo que dan los medios de comunicación, a la

globalización y a la existencia de fronteras que plantea el ciberespacio.

La búsqueda de la definición del entorno en el que se da la corrupción es lo que se trata en la cuarta sección: "Corrupción, sociedad civil y economía". Adela Cortina, en "Ética de la sociedad civil. ¿Un antídoto contra la corrupción?", y Emilio Lamo de Espinosa, en "Corrupción política y ética económica", se centran, como se ve en los títulos, en la ética como eje conductor del tema. Lo abordan desde dos ópticas distintas pero inseparables, la de la sociedad civil y la de la economía. Sostienen que la corrupción quiebra un mandato de confianza y que, al ser la ética inherente al hombre, no es rentable obviarla.

La última parte del libro, "Escándalos", es la que incluye directamente al tercer actor de esta obra: los medios de comunicación. Hasta ese momento los únicos dos mencionados son los funcionarios públicos y los ciudadanos. Fernando Jiménez Sánchez -un iniciado en el estudio del escándalo- nos adelanta en el título de su trabajo ("Posibilidades y límites del escándalo político como una forma de control social") que ve este fenómeno como una dimensión especial de la opinión pública fundamentada en la teoría de la espiral del silencio de Noëlle-Neumann. El escándalo político, concepto que queda claramente escindido del de corrupción, crea un clima de opinión y depende, para su existencia, de factores culturales, institucionales y temporales. Por su parte, Luis Arroyo Martínez ("Fábulas y fabuladores. El escándalo político como fenómeno de los medios de comunicación") afirma que el escándalo sólo puede entenderse en relación a los medios de comunicación. Si bien se trata de una reacción de la opinión pública, está mediatizada y no puede ser abordada sin considerar la participación previa de los medios. Nadie niega que el escándalo

tiene un rol de refuerzo de las instituciones, pero también tiene intereses propios. Para que este tema quedara sellado, tal vez se podría haber incluido algún estudio que profundizara en el rol y de la responsabilidad cívica y política de los medios de comunicación como investigadores y difusores del fenómeno de la corrupción.

El aporte bibliográfico que los editores ofrecen al final del libro es variado, exhaustivo y actualizado. Por mucho que se centren en casos prácticos y muy concretos, todos ellos son libros y publicaciones que los explican, analizan o prevén desde la teoría. No se trata de trabajos escritos para usar la denuncia como ariete contra una persona o una institución, sino que buscan, más bien, limpiar el sistema político y social del flagelo de la corrupción política.

Tal vez el aporte más fuerte de este trabajo sea que es la primera recopilación de artículos que se hace sobre este tema en español. Así, los ejemplos, españoles e italianos en su mayoría, nos tocan más de cerca que los casos de corrupción anglosajona, generalmente más relacionados con escándalos sexuales que con abusos de poder.

Este libro no se queda en declaraciones de intención o en repetir lo dicho por dos o tres expertos en el tema. Más bien uno puede ver que existe una *pelea* con el concepto; una búsqueda sincera, una intención de abordar el tema de la forma más abarcativa posible. Alcanzar un objetivo tan amplio es casi imposible, por lo cual se comprende que algunos aspectos queden sólo esbozados y no se vean desarrollados tan en profundidad como se quisiera. Probablemente sea por esta misma razón que los extremos del fenómeno de la corrupción -su nacimiento y su muerte- quedan fuera del espectro de temas que proponen Laporta y Álvarez.

Al cerrar *La corrupción política* uno queda con varias ideas que han recorrido sus páginas con insistencia y en la que todos los autores parecen coincidir. En primer lugar, la corrupción es un verdadero peligro para el sistema de vida democrático. Arriesga la convivencia pacífica y solidaria resquebrajando a la vez la confianza que los ciudadanos ponen en sus representantes. En segundo término, la corrupción es un fenómeno ubicuo contra el cual no hay victoria definitiva dado que depende de la moral individual de quienes están involucrados en el acto corrupto. El tercer tema que destaca, tal vez el más importante, es que pese a la fragilidad del sistema democrático, éste cuenta con algunos recursos institucionales que, unidos a las tradiciones y a los valores del país en cuestión, pueden ayudar a disminuir en gran medida el riesgo que conlleva la existencia de la corrupción.

En resumen, la lucha se plantea como un combate sin cuartel que busca contener y reducir la corrupción a su mínima expresión aunque no la pueda erradicar en su totalidad. Los autores afirman que su reducción se dará a través de un concepto que se sugiere a lo largo de todo el libro pero que en ningún momento aparece de forma explícita: la cultura política. Si bien se habla de valores, de control social, de escándalo, de instituciones jurídico políticas y de las condiciones económicas y sociales en las que se dan los casos de corrupción, se trabaja estos puntos como elementos aislados y el lector echa en falta el hilo conductor de la memoria, de las costumbres o de la historia que los nuclea y los convierte en dimensiones de esta variable única, que se extraña.

Belén Amadeo

REFLEXIONES DE FIN DE SIGLO: UNA PROPUESTA DESDE LOS JÓVENES.

Centro Argentino para la Cooperación Internacional y el Desarrollo, Buenos Aires, CACID Editora, 1996, 222 páginas.

El contenido del libro supone una mirada exhaustiva, acompañada de un adecuado tratamiento teórico, de diversas problemáticas que forman parte de la compleja agenda internacional. Es por lo pronto, un análisis original, fruto al menos de dos factores considerables: por un lado consiste en una visión efectuada por una nueva generación, la cual escribe desde sí misma; por el otro, están presentes algunos elementos de teoría política que confluyen para lograr una perspectiva superadora respecto de la temática abordada.

Diversos artículos componen el texto original. Entre ellos podemos destacar temas tales como juventud y organismos internacionales, la asistencia humanitaria, el devenir de la ecología, América Latina y el desarrollo, o el Mercosur. En este comentario nos concentraremos en aquellos que presentan mayor interés o inquietud académicos, sin dejar de resaltar por ello la importancia de los temas que no profundizaremos.

En el trabajo "Terrorismo Internacional: la otra cara", Corina Coppini y Mariela Geier caracterizan al actual orden mundial como signado por el multipolarismo, consecuencia del modelo de post-Guerra Fría. Aquí aparecen conceptos claves como globalización, integración regional, exacerbación de las nacionalidades y los mecanismos de interdependencia. También se consideran las dificultades de los respectivos Estados para contener las vías de acción violentas, propulsadas por grupos que persiguen, mediante medidas extremas, objetivos políticos específicos. Resulta intere-

sante el aporte hecho respecto del accionar estatal en tanto que, como agente válido, enfrenta una gama de opciones de acción, entre ellas la vía de la negociación. Por otro lado, el Estado favorece la constitución y el sostenimiento de dichos grupos violentos, que en definitiva funcionan como instrumento de acción política para el logro de sus objetivos.

También se describe el conflictivo panorama de las organizaciones terroristas en Medio Oriente, estableciéndose un análisis profundo de los actores y de los Estados que sustentan sus actividades, atendiendo a factores culturales diversos, tales como el choque entre Oriente y Occidente. Por último, se hace también referencia a los mecanismos subyacentes de los actores en juego, tales como la irracionalidad, la heterogeneidad ideológica, y los fanatismos religioso y nacional.

Santiago Mariani y Eduardo Widakovich, en "Management Internacional: Cómo crear y desarrollar ventajas competitivas" destacan el concepto de globalización de los mercados y la alta competencia, la cual ha llevado a los hombres de negocios y también a los políticos, a negociar, dirigir, gerenciar, interactuar y comprometerse con personas de diversas culturas. A partir de estos datos se desprende la necesidad de abordar los nuevos parámetros que surgen a partir de una era informática que ha terminado por desplazar a la era industrial. Es por ello que la interacción de valores, creencias y culturas puede manifestarse positivamente en los diferentes estilos y formas de hacer negocios, los cuales si son debidamente internalizados, pueden generar de hecho, una ventaja competitiva considerable.

Se resalta a la cultura como un sistema integrado de creencias, normas de representaciones de la realidad o valores compartidos por un grupo o sociedad global. Tam-

bién se abre la perspectiva sobre las experiencias del eje Asia-Pacífico y las diferentes motivaciones implícitas en los agentes económicos de dicha región, resaltando la necesidad del manejo de las diferencias culturales para poder desarrollar una estrategia global, adaptada a los distintos mercados.

En "Chile: ¿Existe el milagro económico?", Marcelo Wiñazky describe con precisión los elementos conceptuales básicos de la economía chilena en su conjunto, así como las situaciones políticas y de crisis que acompañaron la constitución del modelo implementado en el país andino. No están ajenos a esta lectura económica la sólida posición fiscal y externa, con alto crecimiento y baja inflación, así como un alto nivel de ahorro interno y reducción en la tasa de desempleo, originando por contrapartida el aumento de los salarios reales. Se establece el corolario que parte del gobierno militar de 1973-1989, y las políticas de liberalización y apertura de la economía. Da cuenta de los procesos de privatización, del dinamismo del sector privado y del proceso de racionalización. Se establece la continuidad del modelo neoliberal a pesar de la instauración de una democracia con carácter restringido. La conclusión del autor presenta un interesante interrogante respecto de si es viable seguir un modelo que se presenta como restrictivo para vastos sectores sociales.

Entre los catorce artículos que presenta el libro, "China-Japón. ¿Buscando el mismo futuro?", de Guillermo Reherrmann, es otro estudio de caso que merece especial atención. A partir de la apertura de China hacia el capitalismo se ha modificado el comportamiento económico de los mercados de Asia, y el crecimiento de esta populosa nación ha provocado un acercamiento estratégico del Japón, país que ha favorecido el flujo de las inversiones de modo creciente. Los conflictos del pasado han sido supera-

dos por los parámetros del nuevo orden mundial, por lo cual el panorama aparece como alentador y cabe imaginar una mayor integración entre ambos estados que determinarán el peso relativo de Asia en el próximo milenio.

Por último, en "América Latina y el Desarrollo ¿Existe una alternativa social?", de Luis Seara y Gustavo Smith, se parte de la idea de la ausencia de alternativas concretas de inserción y desarrollo planteadas desde la región, que den prioridad a valores y factores culturales, sociales y humanos, históricamente dejados de lado. Se mencionan los conflictos propios derivados del triunfo del liberalismo económico, en detrimento del liberalismo político, tales como democracia frente al ajuste, sufragio y exclusión social, y por supuesto la problemática de la gobernabilidad, fenómenos todos ellos que se producen en el marco de la retracción estatal.

Hemos tratado de hacer un análisis completo aunque acotado de algunos de los planteos que el libro sugiere. Dentro de los temas abordados, podríamos incluir también los trabajos correspondientes al Mercosur y las situaciones de asimetría entre los miembros que lo integran, hacer referencia al papel de la mujer en las nuevas posiciones de liderazgo, o avanzar sobre las teorías del populismo. El libro presenta un riguroso análisis de todas las cuestiones anteriormente mencionadas. Algunos de los elementos que podríamos criticar tienen que ver con conclusiones o hipótesis que no se desprenden necesariamente de los datos empíricamente comprobables, dando lugar así, a un marco de debate que deberá ser confrontado a nivel académico. De todos modos el cuidadoso tratamiento efectuado por los autores da muestra de un singular esfuerzo por resaltar la problemática presente.

Fabián Sarubbi

CAPITALIST DEVELOPMENT AND DEMOCRACY.

Dietrich Rueschemeyer, Evelyne Huber Stephens y John D. Stephens, Chicago, University of Chicago Press, 1992, 387 páginas.

¿Por qué algunos países son democráticos y otros no? ¿Qué factores sociales y económicos promueven el desarrollo de la democracia? Probablemente pocas preguntas hayan concitado tanto debate en las ciencias sociales y respuestas tan dispares. En *Capitalist Development and Democracy* [Desarrollo Capitalista y Democracia], Rueschemeyer, E. H. Stephens y J. D. Stephens responden a dichas preguntas analizando de qué manera las transformaciones sociales producidas por el desarrollo capitalista afectan, facilitando o impidiendo, la expansión de la democracia. El análisis es llevado a cabo a través de la comparación histórica sistemática de países de Europa, América del Norte y Latinoamérica.

Una de las preocupaciones centrales de los autores es la de cerrar la brecha existente entre dos tradiciones de investigación alternativas que no sólo utilizan estrategias metodológicas dispares sino que también han llegado a conclusiones antagónicas. Por un lado, investigaciones basadas en comparaciones cuantitativas, especialmente aquellas que parten de la teoría de la modernización, han concluido que el desarrollo capitalista favorece a la democracia. Desde esta perspectiva, aquellos países en vías de desarrollo que fueran capaces de promover un proceso de crecimiento económico tendrán mayores posibilidades de instaurar regímenes democráticos. Por otro lado, las investigaciones del comparativismo histórico argumentan que la democracia ha sido el resultado de una serie de condiciones históricas que se manifestaron en las primeras

etapas del desarrollo capitalista, especialmente en Europa. Por lo tanto, las posibilidades de reproducir dichas condiciones a fin de que la democracia prospere en el "Tercer Mundo" son muy limitadas. El reconocimiento de que existe un virtual divorcio entre ambas tradiciones lleva a Rueschemeyer, E. H. Stephens y J. D. Stephens a proponer una integración de ambas perspectivas en su análisis. Sin embargo, el enfoque utilizado por los autores privilegia, metodológicamente, al comparativismo histórico.

Una de las conclusiones básicas de este libro es que la democracia no es un producto del desarrollo capitalista sino de sus contradicciones. Dicho de otro modo, "el desarrollo capitalista está asociado con la democracia porque transforma estructuras de clase, fortaleciendo a la clase trabajadora y a los sectores medios y debilitando a los terratenientes" (7). De esta manera, el balance de poder entre las distintas clases sociales es la variable independiente central en este trabajo. Dos variables adicionales explican el desarrollo de la democracia: la autonomía relativa del Estado y las estructuras de poder transnacionales.

Balance de Poder entre Clases: La tesis central de este libro es que "la democratización fue resistida y promovida por intereses de clase. Fueron las clases subordinadas las que pelearon por la democracia. En contraste, las clases que se beneficiaron del status quo casi sin excepción se resistieron a la expansión democrática" (46). A través del análisis histórico de distintos países, los autores encuentran que sistemáticamente la clase trabajadora urbana se constituyó en el actor más "pro-democrático", en parte porque la única forma que podía asegurarse su inclusión en la arena política era a través de la expansión de los derechos democráticos. La única excepción a esta regla ocurrió

cuando los obreros fueron movilizados por un líder carismático-autoritario o por un partido político hegemónico asociado con el aparato estatal.

De esta manera, el tamaño relativo de la clase obrera así como su capacidad organizativa determinaron, en gran medida, que la democracia fuera posible. No obstante, la clase trabajadora rara vez tuvo la fuerza suficiente como para lograr, por sí sola, la expansión de la democracia. Como resultado, la capacidad para construir alianzas con otras clases sociales fue decisiva para que las clases subordinadas lograran sus objetivos. Mientras que en Europa la pequeña burguesía fue el aliado principal de la clase trabajadora, en Latinoamérica lo fue la clase media.

Sin embargo, el apoyo de la burguesía y de la clase media a la expansión democrática ha sido ambiguo. En general ambos sectores promovieron la democracia para asegurarse su propia inclusión y muchas veces se opusieron a que los derechos democráticos alcanzaran a los sectores populares, sobre todo si percibían a dichos sectores como una amenaza. Por otro lado, apoyaron a la democratización ante la presencia de sectores dominantes intransigentes. Sólo en esas circunstancias, la burguesía y los sectores medios buscaron aliarse con la clase trabajadora.

Siguiendo la línea de Barrington Moore (*Social Origins of Dictatorship and Democracy*), los autores señalan que las clases terratenientes representan el grupo más claramente opuesto al desarrollo democrático. En ese sentido, "la democracia sólo pudo ser establecida en aquellos lugares donde los terratenientes fueron una fuerza insignificante, o donde los terratenientes no dependieron de un importante flujo de mano de obra barata, o donde no controlaron al Estado" (60).

Una vez que la democracia fue esta-

blecida, los partidos políticos jugaron un rol preponderante. Su centralidad se explica porque los mismos fueron actores necesarios no sólo para movilizar a las clases subordinadas sino también para proteger los intereses de los sectores dominantes y así evitar un eventual intento por parte de dichos sectores de promover salidas autoritarias.

Autonomía Relativa del Estado: Otro aspecto central que explica el desarrollo democrático es el grado de autonomía que el Estado goza en relación a los sectores dominantes, a pesar de que los autores reconocen que la autonomía estatal nunca es absoluta. En otras palabras, la autonomía relativa del Estado "es una condición necesaria para que la democracia sea posible y significativa" (64).

Sin embargo, cuando el Estado es considerablemente autónomo con respecto a la sociedad civil las posibilidades de promover la democracia se ven disminuidas. Por esa razón, es importante que la sociedad civil se constituya en un actor capaz de imponer límites al poder estatal. Un aspecto crucial de las relaciones Estado-sociedad tiene que ver con el uso de la coerción. Las organizaciones de coerción, tales como los militares o la policía, pueden convertirse en un obstáculo para la democracia. Especialmente en el caso de América Latina la fortaleza de los militares ha sido uno de los mayores impedimentos para llevar a cabo una exitosa democratización.

Estructuras Transnacionales de Poder: Las relaciones transnacionales afectan el desarrollo de las economías nacionales y el rango de opciones posibles en política doméstica. Esto es porque los Estados interactúan con centros de poder que trascienden sus fronteras. En ese sentido, el grado de autonomía que el Estado tiene con respecto a la sociedad civil está parcialmen-

te condicionado por el posicionamiento de un país en la escena internacional. Eventos de las relaciones transnacionales de poder tales como guerras, efectos estructurales de dependencia económica, o intervenciones de poderes extranjeros condicionadas por factores económicos o geopolíticos, "han afectado profundamente las chances de la democratización" (279). América Central aparece como el caso más paradigmático en el que las estructuras transnacionales ejercieron mayor influencia sobre la política doméstica.

Para finalizar, si bien este trabajo constituye una contribución significativa al estudio de la democracia, también presenta, en mi opinión, una limitación analítica importante. Los autores parten del supuesto que el desarrollo capitalista fortalece a la

clase más "pro-democrática", esto es, la clase trabajadora. Sin embargo, a pesar de que es indisputable que la clase trabajadora es una consecuencia del desarrollo capitalista no es tan claro que el capitalismo la fortalezca. Dicho de otro modo, aunque el proceso de fortalecimiento de la clase trabajadora es considerado un elemento central para explicar el desarrollo democrático, los autores no teorizan ni analizan más que superficialmente los mecanismos a través de los cuales tal fortalecimiento ocurre. A pesar de dicha limitación, este libro posee particular relevancia para todos aquellos interesados en estudiar los orígenes sociales y económicos de la democracia así como las relaciones entre el desarrollo capitalista y la democracia.

Rossana Castiglioni

MAX WEBER ACTUAL. LIBERALISMO ÉTICO Y DEMOCRACIA.

Julio Pinto. Buenos Aires, Eudeba, 1996. 204 páginas. Prólogo de Juan Carlos Agulla.

Max Weber actual es un libro de una unidad compacta. A lo largo de sus páginas, se va desarrollando el pensamiento político de Weber de una forma sistemática pero también narrativa, conceptual y a la vez simple. Sucesivamente, los ejes temáticos se van abordando en los distintos capítulos desde perspectivas diferentes, pero armoniosamente ensambladas unas con otras.

El libro contiene una revisión, rápida pero suficiente, de los procesos históricos básicos para la comprensión de Weber. A ello se dedica el comienzo del capítulo primero. Allí se revisan las características que Alemania hereda, y que definen su vida moderna: la ausencia de una fuerte burguesía

central, la dificultad para construir un Estado nacional, la debilidad de sus instituciones democráticas. Estas dificultades, sin embargo, sólo podían ser sorteadas gracias a la personalidad política del canciller Bismarck, capaz de conducir el crecimiento industrial alemán. Pero por ello se debía pagar el precio de la falta de un pluralismo burgués, como en Inglaterra, y de la impotencia parlamentaria. Weber, nacionalista y liberal, rescatará de Bismarck su talla histórica pero no la ingeniería institucional que lega.

Desencantado con los partidos políticos de su época, se refugia en la vida universitaria para expresar su disconformidad con los resabios de un pasado feudal que Bismarck y los junkers conservaron a través del régimen político. Con él (abogado, especialista en historia económica y profesor de economía política) se consolidará la interdisciplinariedad de la sociología alemana, tan distinta de las sociologías inglesa de Mill, y francesa de Durkheim.

El pensamiento weberiano tiene también raíces en su medio social y familiar. De clásica educación humanística alemana, Weber accede a la enseñanza universitaria. Pero fuertemente influenciado por su madre, el matrimonio le produce consecuencias negativas para su salud mental.

Rico en datos sobre la influencia que su vida personal tuvo en su obra, el capítulo relata el posterior abandono de la cátedra universitaria y su dedicación a la investigación, así como su relación con los intelectuales más importantes de su época. Es importante destacar, siguiendo a Jaeger, que la comprensión de las obras clásicas se enriquece conociendo la personalidad del pensador, y siguiendo su desarrollo intelectual, como bien lo ha comprendido Pinto.

Sus influencias intelectuales son definitivamente alemanas (distintas de las del positivismo optimista inglés y francés): Nietzsche y Marx. De sus afinidades con el primero se destacan la idea que tienen acerca del individuo, el conformismo de la burguesía alemana y la idea de que un Estado fuerte moldea culturalmente a los hombres. De las diferencias con el segundo resalta la idea de Weber de que el condicionamiento material de las sociedades industriales es sólo una herramienta de análisis más, como el de las transformaciones religiosas, dentro de un proceso de racionalización más amplio (del Estado y de la ciencia). Si para Marx el hombre moderno sufre una alienación productiva, para Weber la alienación es burocrática. Si para Marx hay una ley general de la historia, Weber construye conceptos abstractos para orientar la observación de los hechos sociales.

El capítulo segundo analiza, desde varios ángulos, la reflexión política weberiana. Sólo un liderazgo político fuerte puede cambiar el estancamiento de la nación, causado por una fuerte burocracia que responde a la nobleza agraria y al "filisteísmo" de la burguesía

clientelista. Pensaba Weber que esta última debía unirse con los sindicatos a través de alianzas partidarias, y por eso apoyó a Naumann cuando lo intentó. Weber pensaba en una gran coalición antiautoritaria, contraria al paternalismo imperial encarnado por el dilettante emperador Guillermo II. Así, la parlamentarización resultaba urgente.

Al año de estar a cargo de su primer cátedra, la de Economía Política en la Universidad de Heidelberg, Weber da su Lección Inaugural. Allí plantea que una economía se proyecta sobre una cultura y ambas sobre la calidad del individuo que produce una sociedad: el problema político-social es proporcional a la calificación política de las clases dominantes y en ascenso.

En el primer año de la publicación *Archiv für Sozialwissenschaft und sozialpolitik* comienza a publicar la primera parte de su ensayo *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*, donde reside una "implícita comparación entre la construcción social de la burguesía anglosajona y alemana".

Una burocracia incapaz de diseñar políticas adecuadas para enfrentar la crisis, sumado al carácter de Guillermo, conducirán a Alemania a la Gran Guerra. Con patriotismo, el voluntario Weber dirige un hospital, pero no deja de escribir artículos contrarios al emperador, criticando a Bismarck y a sus sucesores, y en favor del parlamentarismo, muchos de los cuales aparecerán luego en sus *Escritos políticos* como *Parlamento y gobierno*. El legado bismarckiano fue "una nación sin ninguna voluntad política propia" y un parlamento completamente impotente.

La "jaula de hierro" a la que parece condenado el individuo moderno, está encerrando también a la libertad alemana. Limitar ese poder es competencia de la política y de los partidos, a través de sus liderazgos dotados de carisma, para imponerse a las burocracias, tanto estatal como partidaria. Los partidos

alemanes reúnen dos características fundamentales: son esencialmente organizaciones patrocinadoras de cargos, y son ideológicos. Pero necesitan ser formadores de medios técnicos para fijar objetivos políticos: esto se consigue imitando el parlamentarismo británico, es decir, creando una élite política democrática. Sólo el liderazgo carismático puede producir la ruptura de la legitimidad que la dominación tradicional ha tenido durante siglos, y legitimar la nueva legalidad de la República de Weimar. Lamentablemente, esa constitución, a la que contribuyó a redactar, sólo lo escuchó parcialmente.

El último capítulo se dedica a la proyección del texto weberiano a la política de nuestro tiempo, en el cual Pinto retoma el reclamo de Weber: "el cambio político es, en gran medida, responsabilidad de la política, en especial de la dirigencia política".

Retornado a la enseñanza en la Universidad de Munich, pronuncia la conferencia que se convertiría en su testamento político, *La política como vocación*. Allí, -explica Pinto-, Weber va definiendo la política democrática de nuestro tiempo como una permanente y equilibrada interacción entre conceptos opuestos pero complementarios: El Estado soberano se define por el monopolio de la violencia; la coacción necesita consenso; la responsabilidad personal del liderazgo político necesita del saber especializado de la burocracia; los partidos son integradores de demandas (apoyan el sistema de dominación) pero también son voceros del conflicto. También son complementarios los dos elementos básicos de toda causa política: la ética de la convicción (ideológica) y la ética de la responsabilidad (institucional).

Un apartado especialmente interesante es en el que se revisa la relectura de Weber que hacen las ciencias sociales alemanas de nuestro tiempo. Haciendo frente a nuevos problemas teóricos, se prolongan en

Dahrendorf las ideas de la creciente racionalización sistémica, peligrosa para las libertades individuales, el liderazgo que da sentido a la organización de las clases, el rechazo del organicismo (ahora parsoniano). Las "oportunidades vitales" surgen de la interacción entre opciones (individuales, según las cualidades) y vínculos (dados por la estructura social).

Schluchter, el hoy mayor intérprete alemán de Weber, confronta los análisis weberianos con las teorizaciones contemporáneas sobre las organizaciones sociales. Sin ser negativo respecto de la burocratización, proclama, frente a la autoridad "oficial", el surgimiento de un nuevo tipo de autoridad "funcional", basada en el conocimiento y la competencia técnica. Resuelve, con una lectura hermenéutica de Weber, el dilema entre evolucionistas (Parsons, Habermas) y comparatistas (Barrington Moore, Bendix), para concluir que sólo desde una prospectiva histórico-evolutiva se puede establecer qué acciones tienen consecuencias decisivas para los órdenes sociales.

Finalmente, Habermas admira el estudio weberiano sobre la expansión de la racionalidad occidental moderna. Aunque marxista, percibe que hoy los conflictos sociales ya no se originan sólo en la lucha de clases sino -principalmente- en la reproducción cultural y la socialización.

En su "Epilogo para argentinos", Pinto ve expresado el pensamiento de Weber en los postulados del liberalismo social europeo continental, "...el que ha sabido asociar exitosamente el crecimiento económico con el desarrollo humano en el modelo renano de democracia". Por ello, "...podemos destacar entonces que exista una opción alternativa al modelo *utilitarista* que el *neoliberalismo* nos plantea como la única salida posible para la crisis argentina".

Martín D'Alessandro

POLÍTICA Y DICTADURA

María de los Ángeles Yannuzzi, *Editorial Fundación Ross, Rosario, 1996, 590 Páginas.*

La obra de María de los Ángeles Yannuzzi intenta desentrañar la centralidad de la dictadura militar en la caracterización de una cultura político-partidaria condicionante de la suerte del régimen democrático posterior. De modo que retoma el estudio del proceso militar en función de una transición debilitada, haciendo principal hincapié en la actitud de los partidos políticos frente a un hecho extraordinario. Actitud frente a una *sociedad atravesada*, que enfrentaba casi por vez primera una crisis terminal de la relación Estado y sociedad; expresada en una fuerte crisis de legitimidad, como sostiene la autora, una situación que relegaba al sujeto en un estado de naturaleza que a su vez demandaba una *solución hobbesiana*.

Encauza la investigación desde diferentes ángulos que supondrá convergentes: La lógica de la reestructuración capitalista, el modo en que en el período se articula el consenso y al mismo tiempo, *penetrar el contenido de los distintos discursos producidos, imaginario social índice en la conformación del pensamiento y de la práctica política concreta* (13).

La obra está diagramada en trece capítulos, que abarcan los elementos sustantivos del proceso. Comenzando con el capítulo I *Antecedentes de un golpe anunciado*, donde se explicitan los condicionantes necesarios para que las Fuerzas Armadas pudieran justificar, ante la sociedad, su intervención directa con el objeto de recomponer el Estado (21). Se rescata de este primer capítulo la lectura *revolucionaria* que hacía el MID del Proceso militar.

A partir del aquí la autora recorre la acción del PRN frente a los partidos políti-

cos (segundo y tercer capítulo), y el consenso civil hacia lo que era visto como el necesario principio para una *reformulación del modelo global de desarrollo, lo que significaba, fundamentalmente, una reorganización de la sociedad en su conjunto* (87). En este esquema la eliminación de la *partidocracia*, la reconversión corporativista de la sociedad, y una fuerte depuración ideológica, convertían para sectores civiles a las Fuerzas Armadas en las únicas capaces de purificar y despolitizar a aquellos sectores que habían provocado la fractura civil. En relación al primer punto, no sólo sostiene Yannuzzi la existencia de una política específica, sino la forma que van adquiriendo las diferentes posiciones militares. Es esta cuestión la que parece resaltarse en un esquema que comenzará a leer las continuidades de este conflicto y cómo en sus modalidades modificara internamente al gobierno militar y el posicionamiento de los partidos frente al mismo.

Los tres capítulos posteriores analizan el camino de la progresiva apertura política. A partir de 1978 los intentos de disciplinamiento obrero generan sectores combativos y la criminalidad implícita en la clandestinización del Estado comienza a ser una cuestión inmanejable. En suma, como señala la autora, se fractura progresivamente el discurso legitimador del proceso. *La dictadura militar, que se había propuesto la creación de una nueva sociedad... no pudo trascender las fracturas internas existentes en el seno de las Fuerzas Armadas... al anunciar la derrota de la subversión y al no concretizar el prometido diálogo con los partidos, el régimen fue aislándose de la sociedad* (188).

Aislamiento (cap.VIII) desde el cual se seguirá sosteniendo la necesaria transformación del sistema político. Sin este paso las alternativas electorales seguirían siendo peronistas, radicales o marxistas (209).

Pero la cuestión decisiva pasaba por la discrepancia frente a la política económica de la dictadura. Diagnósticos que intentaban replantear el rol de Estado redistribuidor, con aquellos que pugnaban por una reforma de corte neoliberal, convergían frente a un régimen en progresivo deterioro. El escenario político, nos muestra Yannuzzi, a partir de 1979 comienza a albergar diferentes, y hasta ese momento ocultos actores, *El plan económico y la cuestión obrera* pasan a primer plano (cap. VII).

En el capítulo IX se analizan algunos tópicos discursivos de los partidos políticos. Falencias discursivas que llevaban a identificar el realismo con la convalidación de lo existente, negándose una estrategia concreta de acción, según señala Yannuzzi: *...los partidos políticos se acomodaron al encuadre que les daba la dictadura, permitiendo que ésta fuera lo que impusiera la agenda política* (370). Se hace un particular énfasis en el discurso del PSP que diluía los clivajes sociales y las formas de practicar la participación haciéndolo desde un llamado responsable (395).

En los capítulos X y XI se analizan la relación de la multipartidaria con la política de Viola y las consecuencias de la liberalización política. Al mismo tiempo, se insiste sobre la fractura interna de la alianza que sostenía a la dictadura debido a los diversos diagnósticos y reorientaciones del plan económico. Es remarcable, como lo hace Yannuzzi, que la actitud de los partidos estuvo permeada por cierta ingenuidad. Suponían transitar un camino sin retorno hacia la recuperación del Estado de derecho. *Esto significaba, a la hora de instrumentar el diagnóstico de la situación, que los partidos prefirieran prepararse para corregir los errores de la dictadura, sin preocuparse por buscar mayores consensos en la sociedad en torno a la construcción de un orden democrático* (443).

Malvinas, en el capítulo XII, resalta

como un manera de simbólica de retratar las falencias mitológicas de las Fuerzas Armadas y de los partidos políticos. La Nación se debatía en su identidad misma, pero al mismo tiempo *Malvinas constituía... una forma de expulsar los reales conflictos del seno de la sociedad... fue una forma de velar realidad* (521).

A partir del fracaso se expresan las fracturas militares internas y termina por romperse la legitimidad del gobierno. Las cuestiones que se intentan plantear en el último capítulo reflejan una serie de interrogantes que los actores civiles tenían en el período de la transición pero fundamentalmente, cómo conceptualizan el pasado y futuro en función de la reconstrucción social y democrática del país.

Cada período histórico mantiene su relevancia y su causalidad. Resaltar unos sobre otros es una tarea riesgosa que el científico social debe intentar a la hora de comprender modalidades e identidades que definen determinados procesos políticos. La debilidad de los partidos políticos es uno de los puntos centrales de la argumentación, cualidad que se expresa bajo la dictadura y condiciona la transición y consolidación de la democracia.

El interrogante que merodea las avenidas de la obra es sobre el consenso. Consenso que asume la desilusión del gobierno popular, el fracaso de la alianza defensiva. Interrogante que intenta explicar el consenso *expectante* del cual se sostiene el Proceso de Reorganización Nacional.

¿Qué sucedió con los partidos políticos durante la dictadura? Yannuzzi insiste con repreguntar el rol de los partidos en la presente transición, buscando los lineamientos que surgen del pasado. Reinterpretar su actividad aun bajo la dictadura antes inclusive de 1980, fecha del formal preanuncio de la apertura política. Pre-

cisamente, la autora señala cómo percibían los partidos los hechos. *Nuestro análisis supone adentrarnos en las concepciones políticas y hasta qué punto ellas limitan o facilitan la aprehensión del mundo que nos rodea.* Para lograr este objetivo emprende la monumental tarea de analizar el discurso, y a través de éste conceptualizar el imaginario social que se gesta y luego, cómo influye en la práctica socio-política concreta.

En suma, *Política y Dictadura* representa una tarea loable que supone la necesidad imprescindible de repensar un momento fundacional de nuestra historia política, moldeando las formas simbólicas y prácticas de entender la política. Repensar desde el

presente, no negando su historicidad, sino justamente releer los vasos comunicantes, reestablecer la ardua tarea de buscar, desentrañar nuestras limitaciones y miopías en el pasado. Esa quizás sea la distancia necesaria para poder criticar como externo no otra cosa que a nosotros mismos.

Podría discutirse el corte temporal, la organización de la obra, ciertas repeticiones argumentativas, pluralidad de metas, pero sin duda es un importante intento, como lo anuncia Yannuzzi, por salir de una mera crónica de hechos y una simple descripción de sucesos.

Marcelo A. Barbuto

LA REESTRUCTURACIÓN DE LO PÚBLICO. EL CASO CONASUPO

Adrián Gurza Lavalle, México, Acatlán, 1994, 162 páginas.

La impecable investigación que nos presenta Gurza Lavalle es un intento por desenmascarar el verdadero sentido (fin) que lleva a cuestras la reestructuración capitalista y que, por lo general, se encuentra oculto ante una primera observación. El marco teórico que va a desarrollar el autor no sólo es aplicable a un caso particular, como ser el de CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares) en México, sino que se extiende a la generalidad de los acontecimientos acaecidos a escala mundial.

La economía mundial padeció un fuerte receso que tuvo su auge en los años 1973-1975, y que se extendió hasta nuestros días en la forma inherente al capitalismo: la caída de la tasa de ganancias. Sin embargo,

la crisis no se reduce sólo a esto, sino que han entrado también en crisis las condiciones sociales de reproducción del capital, "ha entrado en crisis el capital mismo como una relación social, la fundante dentro de las sociedades capitalistas" (pp. 33). La recuperación de la crisis reclama la recomposición estructural de las relaciones sociales conflictivas, por lo tanto, la reestructuración capitalista es "el conjunto de acciones e iniciativas que el capital y sus actores están impulsando para devolverle al primero el control sobre las condiciones de su reproducción" (pp. 35). Por esto último es que se habla en términos de crisis de la totalidad social.

Para llevar a cabo esta tarea, la reestructuración debe ocuparse de ciertos imperativos que son contrarios a su esencia: a) el fordismo, como el patrón que creó al obrero masa y la organización sindical; b) el modelo tecnológico, supliendo su limitación para la obtención de plusvalía por una revolución tecnológica; c) el Estado bienestar, como institución social fundamental que garantizó el pacto social que sustentó el

fordismo; y d) el mercado mundial, sujetando a las naciones a la dinámica económica mundial.

La democracia, el nacionalismo y la soberanía son valores públicos que molestan al proyecto modernizador. Este último lleva implícito un cambio inconfesable para el contexto ideológico mexicano, y es que el capital debe convertirse en el sujeto fundamental del desarrollo económico, político y social del país. Así, lo moderno se convierte en un valor por sí mismo, y ya no importa su contenido. La "modernización se ha convertido en una estructura de significaciones que ordena al mundo y que ofrece una visión coherente (...) de él como la única visión posible, si se quiere formar parte de la progresividad de la historia" (pp. 18). Este complejo ideológico es a lo que el autor llama modelos de mediación y que, además, condensan la visión del mundo de una época desde algunos de los intereses hegemónicos.

Los modelos de mediación son consolidados bajo la tutela de un actor hegemónico, aquel que tiene la capacidad para dirigir a una sociedad bajo sus intereses: el Estado. Es bien actual que la transnacionalización de la dinámica económica, vinculada con la reestructuración capitalista, ha relativizado la autonomía de las naciones, tanto en el terreno económico como en el político, y es por eso que la reestructuración mundial del capitalismo ha creado a la modernización como un modelo mediador transnacional.

Así y todo, la enajenación social, nos dice el autor, es condición para la existencia del Estado y es funcional a la reproducción del orden social de dominación que consagra. A veces, el Estado encuentra dificultades para construir mínimos necesarios de consenso y conciencia para asegurar la articulación de la sociedad en torno a un proyecto de dominación: la modernización como

modelo mediador se encamina a generar estos mínimos, presentándose como el destino manifiesto de la nación, el único acorde a la progresividad de la historia. Por tal fin, el modelo de mediación tiene como objeto el sentido común porque debe intervenir en los modos colectivos de percibir la realidad, con la intención de introducir la lógica interna de la reestructuración capitalista como una visión natural del mundo.

De los cuatro imperativos que la reestructuración capitalista tiene por objeto modificar, la deconstrucción del Estado de bienestar es el que se destaca en el trabajo de Lavalle. Su desmantelamiento supone la destrucción de las estructuras de compromiso social, producto de un determinado equilibrio en la correlación de fuerzas entre capital y trabajo. Este compromiso, y el equilibrio de fuerzas que consagra, son opuestos a la salida que el capital quiere reglamentar ante la crisis. En la medida en que el Estado de bienestar es la coagulación de ambos, su deconstrucción se hace indispensable.

"Lo público es una dimensión impuesta al Estado por la sociedad bajo una determinada correlación de fuerzas, en la que esta consigue poner al margen de la lógica del mercado un complejo de tareas socialmente necesarias para la reproducción y desarrollo de la sociedad como un todo" (pp. 65). De este modo, lo público opera como la matriz fundante de lo que es y no es obligación del Estado frente a la sociedad, y en esto encontramos una de las cuestiones más importantes del trabajo de Lavalle: en sus palabras, "el proyecto modernizador requiere transformar la matriz y no la amplitud de lo público, su objetivo es reconfigurar lo público como una dimensión social; así, la determinación del tamaño del aparato administrativo es un problema completamente secundario" (pp.

67). El proyecto modernizador es una reestructuración de contenidos y esencias, y por ello reclama nuevas formas. No se trata de hacer más eficiente el aparato administrativo sino de dismantelar las estructuras de compromiso entre el Estado y la sociedad, de deconstruir la matriz básica de lo público. El proyecto modernizador no dejará ninguna empresa pública en pie. Las razones de la desincorporación no son un mero problema financiero ni de eficiencia: la tesis es de política general, el Estado debe construir un nuevo pacto fundante.

El tipo de matriz básica de lo público que corresponde al modelo modernizador requiere borrar el carácter obligatorio de lo público de su nivel de política de Estado y trasladarlo al nivel de simple política discrecional de gobierno. La nueva matriz tendrá que plantear sus problemas en el ámbito de

lo microeconómico, dándosele un tratamiento individualizado a problemas que antes que ser sociales, pasaron a ser individuales. Por lo tanto, es a una lógica asistencialista a la que responde la matriz de lo público que se pretende imponer.

Para terminar, la reflexión convoca a Gurza Lavalle al considerar que el mayor obstáculo que (quizás) encuentre la reestructuración de lo público sea la imposibilidad de aplicar políticas asistencialistas, que suponen la detección de poblaciones marginadas en países en que millones de habitantes viven en la extrema miseria. "De qué manera convencer a estos millones de que el nuevo pacto social los favorecerá: he allí el dilema", culmina el autor (pp. 75).

Edgardo Oscar Zanchetti